



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

**PERFILES  
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

**Carreras Bendicho, Mercedes (1988)**  
**“PUNTOS DE REFLEXIÓN ACERCA DE LA MUJER EN LA  
ACADEMIA. REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA”**  
**en Perfiles Educativos, No. 39 pp. 47-61.**

## PUNTOS DE REFLEXIÓN ACERCA DE LA MUJER EN LA ACADEMIA REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA\*

Mercedes CARRERAS BENDICHO\*\*

*Así, pues, incluso aquí, dentro del recinto universitario, en nuestras torres de marfil, entre nuestras paredes también de marfil, aun aquí nadie parece esperar que una mujer pueda desempeñarse correctamente en otros campos que no sean la cocina, la costura, y otras de las así llamadas actividades femeninas.*

**Ama Ata Aidoo**

### INTRODUCCIÓN

Nuestro interés por los estudios que se han realizado sobre la mujer en la academia surge de la siguiente evidencia: la planta académica de la Universidad Nacional Autónoma de México, la institución educativa de mayor importancia a nivel superior en nuestro país, está conformada con un 29% de mujeres, cuya distribución en la estructura es heterogénea (UNAM, 1983).

El ingreso y la permanencia en el trabajo académico requiere de una formación determinada, medida por el grado de escolaridad, hecho que nos remite, necesariamente, a los efectos de la educación en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo universitario. Para ello, reunimos y revisamos la producción hemerográfica especializada en educación, publicada recientemente en México y en el extranjero, cuya temática se relaciona con la feminización de las instituciones de educación superior.<sup>1</sup>

En principio, nuestra búsqueda se dirigió específicamente al trabajo académico, pero la amplitud de la temática dio cabida también a los escritos sobre otros aspectos relacionados con la presencia femenina en las universidades. El presente trabajo está basado fundamentalmente en el material recopilado con la intención inicial; sin embargo, se proporciona una bibliografía adicional para enriquecer la comprensión de esos textos.

Al sistematizar el contenido del material recopilado pretendemos identificar los lineamientos principales de los estudios que han abordado el tema de la participación de las mujeres en el trabajo académico, a fin de evaluar los alcances y limitaciones de los distintos enfoques. Consideramos que la presente investigación sobre la presencia de la mujer en las universidades contribuye a equilibrar la escasez de trabajos sobre la mujer en el ámbito público, en relación a los estudios que hay sobre su participación desde el punto de vista de la reproducción social y biológica. Equilibrio en términos de una mayor atención al tema por parte de los analistas, tal como lo han señalado algunas estudiosas (Tarrés, 1988). Este enfoque del problema se ve confirmado, una y otra vez, a lo largo de esta recopilación.

---

\*\* Investigadora del CISE.

<sup>1</sup> Los textos que son objeto de nuestra atención en el presente escrito fueron localizados mediante la consulta del *Índice de Revistas sobre Educación Superior e Investigación Educativa (IRESIE)*, publicado por el Centro Universitario de Educación Tecnológica para la Salud (CEUTES/UNAM) correspondiente a los años 1981-85. El servicio que presta dicha organización permitió el acceso al material para su lectura.

Por ello, de la misma manera en que los análisis desde la esfera privada abren, necesariamente, las puertas del ámbito al que se ha relegado a la mujer para vincularlo con la esfera pública, centrarse en el desempeño de las mujeres en la academia universitaria implica evaluar el peso de la mujer en una de las esferas públicas, las universidades, y desde ahí observar la interrelación con los ritmos de la esfera privada.

El interés de una investigación de esta naturaleza se centra, en última instancia, en un grupo reducido de mujeres: aquellas que trabajan en una "torre de marfil", lo que da idea de aislamiento, de elitismo, de un cierto privilegio que caracteriza este tipo de trabajo. Dadas las desigualdades educativas en nuestro país, referirse a la participación de los hombres en este ámbito también es hablar de una minoría, pero las mujeres que acceden a estudios superiores, y que además se ocupan en la academia universitaria, son aún menos. Ello explica, quizá, que particularmente el trabajo de la mujer en la academia no hay sido una de las preocupaciones principales de los estudiosos. Son escasos los escritos sobre la relación entre educación y trabajo que toman esta minoría como objeto de estudio, no obstante, constituyen una invitación a reflexionar sobre la importancia y los alcances que puede tener la temática en cuestión, así como a evaluar los diversos enfoques y acercamientos metodológicos que han utilizado para su estudio.

En este artículo presentamos brevemente, en primer lugar, algunos datos generales sobre las oportunidades educativas que tienen las mujeres, en todos los niveles, haciendo énfasis en el nivel superior. Se destaca el significado de estos datos, considerando que nuestro país cuenta con 6 millones de analfabetas, de los cuales el 60% son mujeres (Reyes, 1983:31). Con ello se hace patente, por un lado, la dimensión de la minoría que nos ocupa y, por el otro, la importancia de su actuación en la educación superior. En segundo lugar se ordenan los temas presentes en los textos estudiados, para analizar la participación de la mujer en la educación superior en general y particularmente la de aquellas que han hecho de ésta su actividad profesional.

Es oportuno señalar que en estos textos, la referencia a la situación familiar como una variable explicativa es frecuentemente. Ello, dado que una corriente de análisis busca comprender la influencia que tiene la participación femenina en la esfera pública. Esta institución familiar es asimismo un ámbito que se modifica de acuerdo con la escolaridad de las mujeres; se han detectado cambios en la vida doméstico-familiar según el nivel educativo de las mujeres.

Alrededor del estudio de la participación de la mujer en la academia surgen otros temas afines a la investigación educativa, sobre los que aún no se ha dicho la última palabra. Finalmente, en las conclusiones se recuperan aquellos señalamientos que consideramos enriquecedores para el estudio de la incorporación femenina en la educación universitaria, los que seguramente, dada la precariedad del avance de la investigación en este campo, podrán ser un principio de orientación para plantear nuevas interrogantes.

## MUJERES Y EDUCACION

Un requisito indispensable para desempeñar un trabajo académico es poseer un alto nivel de escolaridad. Dicho requisito cobra un sentido especial en el caso de las mujeres, ya que son ellas las que enfrentan más obstáculos a la hora de acceder a la educación en general, y sobre todo a la universitaria.<sup>2</sup> Hecho que, por lo demás, persiste a pesar de que el desarrollo económico en México a partir de los años cuarenta se vio acompañado de una expansión de la matrícula en todos los niveles de educación.

En esta expansión las mujeres han tenido un peso significativo; de 1970 a 1983 se pasó de 4.7 millones de mujeres estudiantes de 6 a 24 años a 10.4 millones, o sea que la cifra se duplicó en números absolutos.

Aunque la matrícula total de estudiantes en el nivel superior aumentó de 29 985 estudiantes en 1950 a 838 025 en 1980, la proporción de mujeres es menor en este nivel (Ibarrola, 1982:2). Si bien la

---

<sup>2</sup> Una gran parte de la población femenina permanece al margen del saber leer y escribir. Sobre el analfabetismo a nivel mundial se constatan enormes contrastes, fruto de tradiciones culturales diversas y diferentes estilos y niveles de desarrollo entre América Latina, África y Asia. En 1980, de una población mundial total de 2 818 millones de personas, 814 millones eran analfabetas; de éstas, 492 millones eran mujeres y 322 millones eran hombres. Incluso en países europeos, hacia 1970 el porcentaje de mujeres analfabetas superaba en un 70% el de los hombres (Bulgaria, España, Polonia, Yugoslavia, Grecia y Rumania). En España, el analfabetismo femenino es de 10.4% contra el 9.7% de hombres, en Portugal la relación es de 24.9% contra el 13.9%. La situación en Asia y África es aún más dramática, el 99.5% de las mujeres en Etiopía, Alto Volta... Malí, Nigeria, Somalia, Chad, Afganistán, Arabia Saudita y en Yemen, es analfabeta (Baltra, 1981:23).

escolarización tiende a la equidad entre los sexos, en los últimos años ello se debe sobre todo a la mayor incorporación de mujeres en el nivel primario (Barbieri, 1984:39). Al analizar la composición, por sexos, de la matrícula según el nivel, se observa que a medida que se aumenta el grado de escolarización la presencia femenina es menor, a pesar de que en los últimos diez años la disparidad entre los sexos tiende a disminuir entre los ciclos escolares, esto es, que hay mayor incorporación de mujeres recientemente (ver cuadro anexo).<sup>3</sup>

**Cuadro. Estadística de la matrícula masculina y femenina 76-77 y 85-86 (%).**

		PRIMARIA	SECUNDARIA	BACHILLERATO	PROFESIONAL
CICLO ESCOLAR 1976-77	Hombres	51.6	56.2	70.6	74.6
	Mujeres	48.4	43.8	29.4	25.4
	Total	12,026,174	2,109,693	670,129	526,504
1985-86	Hombres	51.6	51.7	59.6	64.3
	Mujeres	48.4	48.3	40.4	35.7
	Total	15,622,496	4,179,466	1,228,035	1,072,764

Fuente: *Estadística básica, Subsecretaría de Planeación, SEP.*

La selectividad del sistema educativo, sobre todo a nivel superior, en cuanto al número de hombres como de mujeres, ha llevado a algunos autores a determinar que el porcentaje de mujeres que llega la nivel de educación superior es realmente muy bajo: en 1980 representó el 0.7% respecto al total de la población femenina del país (34 millones) (Reyes, 1983:37). Sin embargo, este dato sería más confiable si considerara a la población femenina por edades, lo que permitiría determinar el número de mujeres en edad escolar que tienen acceso a los niveles superiores de educación; pero como las estadísticas sobre la incorporación de la mujer en la educación superior no registran esta variable, nos vemos obligados a apoyarnos en este dato.

En un lugar común afirmar que referirse a las mujeres estudiantes de la universidad es atender a “un conjunto muy reducido”. Las mujeres que aspiran a una vacante universitaria se han sometido a un proceso de selección que opera en los anteriores niveles de la enseñanza (Ziccardi, s/f: 5-9), proceso de selección que da cuenta de diversos factores, entre los que se destaca el nivel socio-económico.

A pesar de la selectividad de la escolarización, es de notarse que el incremento de la matrícula universitaria en América Latina, durante las últimas tres décadas, se debe principalmente al creciente acceso de las mujeres a este nivel. Según Rama (1981), la tasa de participación femenina en las universidades en todos los países es superior al 20%, la UNAM también podría incluirse dentro de esta tendencia, pues hay un incremento sustancial de la matrícula debido a la incorporación de mujeres. En efecto, entre 1950 y 1980 la inscripción general de la UNAM pasó de 24 054 a 294 542 estudiantes. Mientras que el aumento de la población masculina universitaria tuvo un comportamiento similar al de la matrícula general, la tasa de crecimiento de la población femenina fue casi del doble (Ziccardi, *op. cit.*: 10). Es importante considerar que para el sector femenino este incremento obedece a que se parte de niveles iniciales muy bajos, mientras que la incorporación de los hombres se ha dado paulatinamente.

El intenso proceso de crecimiento de la matrícula universitaria femenina comenzó en los años sesenta, de manera que, entre la década de los setentas y los años que van de la de los ochentas, la población estudiantil femenina ha alcanzado a constituir una tercera parte del alumnado. Para la UNAM también estos años han marcado la época de su expansión y, tanto es así, que en el personal académico se observa esta misma proporción de hombres y mujeres (UNAM, 1984).

La expansión de la matrícula femenina se encuentra asociada con algunas carreras, especialmente con aquellas vinculadas a la educación. Hay una predilección por los estudios normalistas y, a nivel superior, esto se refleja en la preferencia por la pedagogía, las humanidades en general, y las ciencias

<sup>3</sup> En el ciclo escolar de 1977-78, la proporción entre los sexos en la primaria era de 50%; en la secundaria de 65% de hombres por 35% de mujeres; en el bachillerato es de 70% de hombres por 30% de mujeres; en el nivel superior la proporción es de 71% - 29% (Heredía Ancona, 1978:25). Aunque los datos no corresponden a la Estadística de la SEP, siguen la misma tendencia. Esta autora se basa en el trabajo de Carlos Muñoz Izquierdo y José Lobo, “Expansión escolar, mercado de trabajo y distribución del ingreso en México. Un análisis longitudinal 1960-70”, *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. IV, núm. 1, 1974, pp. 9-30

sociales. Los observadores determinan que hay una especificación sexual de las profesiones (Rama, *op. cit.*; Reyes, 1983:31).

En principio, la incorporación de las mujeres se da en las carreras tradicionalmente aceptadas como femeninas por las funciones socializadoras y asistenciales a las que se les atribuye, como indispensable, “la cualidad femenina” de prodigar afecto. Aunque no existen ya las áreas reservadas exclusivamente para varones, el ingreso de mujeres en carreras consideradas de prestigio social, “es lenta y [...] ello va acompañado de una disminución en la jerarquía de la carrera, generalmente por la orientación hacia la práctica socializada (prestaciones a cargo del Estado) manteniéndose el estatus anterior sólo en los posgrados más especializados” (Rama, *op. cit.*), como en el caso de la medicina. Al respecto, Ziccardi plantea que “Los valores socialmente construidos en torno a la capacidad y desempeño académico, profesional de las mujeres, responden a formas tradicionales de comportamiento femenino que ya no se adecuan a los principales procesos económicos sociales que caracterizan a la sociedad mexicana actual [...] se han modificado los valores concluye el autor- que actuaban negativamente sobre el acceso de la mujer a los más altos niveles de enseñanza” (s/f:14).

El pequeño grupo de mujeres que incursiona en las áreas calificadas como “no tradicionales” contribuye a la diversificación del campo disciplinario y, por tanto, éstas son portadoras de la transformación gradual del papel de la mujer en la sociedad.

Aunque para los hombres también se han modificado los patrones de comportamiento en el momento de elección de sus estudios superior, determinada por el proceso de desarrollo del país, de cualquier modo para las mujeres este proceso es diferente, cosa que evidencia, en principio, el hecho de que el sistema educativo, sobre todo en el nivel superior, acoge menor cantidad de mujeres que de hombres.

## TEMATICAS PRESENTES

La bibliografía aquí recopilada se centra en la importancia de la participación femenina en las universidades y responde al interés puesto en los estudios sobre la mujer, en general. Contamos con artículos que analizan la participación de la mujer en la educación superior, tanto en el ámbito estudiantil como en el académico-laboral, y que corresponden tanto a la vertiente educativa como a la del mercado de trabajo. Estas dos vertientes están íntimamente relacionadas en el ámbito universitario, pero pocos son los estudios que las vinculan. Cabe señalar que existe poca investigación referida específicamente al aspecto académico-laboral.<sup>4</sup>

En primer lugar, sistematizamos el contenido temático de los estudios que se centran en la participación femenina en el mercado de trabajo, considerándolos un avance en el estudio de la problemática. Compartimos la opinión de algunos estudiosos respecto a que la temática se ha analizado desde dos puntos de vista: el de la oferta y el de la demanda. Según estos estudios, desde la perspectiva de la oferta intervienen dos variables: la educación y la estructura familiar, y desde la demanda: el nivel de desarrollo económico y la organización del sistema.<sup>5</sup>

Los trabajos analizados en este artículo se centran en la primera perspectiva, por tanto, las dos variables: educación y estructura familiar, conforman el núcleo de su contenido. Una característica general de dichos estudios es la búsqueda de relaciones entre las variables educativas y la participación de la mujer en la economía. Debido a que se da por sentado que la educación es un factor de movilidad económica y social, no muestran interés por desarrollar planteamientos o hipótesis teóricas.

De esta manera, el material recopilado está formado por una serie de estudios empíricos interesados en evaluar los factores que influyen en la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. En la literatura consultada se pone énfasis en el análisis estadístico en torno a variables de carácter descriptivo. La mayoría no ofrece un marco conceptual en el que se pueda ubicar la participación de la

---

<sup>4</sup> Posteriormente, y fuera del IRESIE, se ha localizado alguna bibliografía, todavía muy escasa, referida concretamente a aspectos académico-laborales de la mujer en las universidades. Cf. Mercedes Carreras, *Pormenores del trabajo académico de las mujeres. Ponencia presentada en el Coloquio Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México, noviembre 1987 (versión mecanográfica).*

<sup>5</sup> Otros dos factores que influyen en el empleo femenino señalados por Wainerman, son: por el lado de la demanda, el nivel de desarrollo económico y la organización del sistema económico (Nadia Youssef, *Women and Work in Developing Societies, apud Wainerman, 1980:180*).

mujer en la educación superior, ni como estudiante ni como parte del mercado de trabajo académico. Hay una notable presencia de planteamientos de naturaleza psicológica y predomina la conceptualización de la educación como factor de movilidad socio-económica. Por ello se puede afirmar que estos estudios se mantienen dentro de la perspectiva general de la bibliografía existente sobre el tema (Akl, 1981:43; Wainerman, 1981:45). A pesar de ello, su lectura resulta, por supuesto, interesante, dada la descripción de situaciones concretas que contribuyen a descubrir las lagunas de conocimiento existentes y a señalar las futuras líneas de investigación.

## LA ESTRUCTURA FAMILIAR

La estructura familiar, definida operacionalmente como estado civil, número y edad de los hijos y edad de la mujer, aunada a la educación, constituyen los dos factores que caracterizan la disponibilidad de la mujer para trabajar, es decir, determinan la oferta de mano de obra femenina para el mercado de trabajo. Tal como se apreciará, éste es el contenido central de algunos de los escritos aquí presentados. Resalta nuevamente el que se hayan encontrado tan pocos estudios abocados a la determinación de la demanda de trabajo femenino, específicamente en la academia universitaria.

Debido al papel que desempeñan en la estructura familiar, las mujeres tienden a incorporarse menos a la fuerza de trabajo, lo cual ejemplifica una de las formas de discriminación a las que se somete a las mujeres. Algunos autores señalan que, por lo menos en los países occidentales, la participación de la mujer en la fuerza de trabajo es considerablemente menor que la masculina (Rendón y Pedrero, 1975:6).<sup>6</sup>

El análisis de la condición de la mujer, en relación a la educación y a su participación en la vida económica, alentado por el feminismo, ha dado lugar a que se preste atención al comportamiento específico de la mujer en el mercado de trabajo. La familia interviene en su definición, ya que la "situación familiar" influye en la participación económica de la mujer y la obliga a retirarse parcialmente del mercado de trabajo o a interrumpir temporalmente sus estudios o su desarrollo profesional; debido a la responsabilidad que se deriva del cumplimiento de sus papeles como madre, esposa, pariente, su comportamiento en el mercado de trabajo se ha caracterizado por ser "diverso", a diferencia del masculino, que se caracteriza por ser constante (Wainerman, 1981; Rendón y Pedrero, 1975:6).

Consideramos de singular importancia el estudio realizado por Wainerman en Argentina y en Paraguay, donde afirma que si bien la situación familiar actúa como un obstáculo para la participación femenina en el mercado de trabajo, a medida que aumenta el grado de escolaridad de las mujeres esa variable tiene menos influencia. O sea que las mujeres más escolarizadas no abandonan el trabajo en la misma proporción que sus congéneres menos escolarizadas, a pesar de compartir la misma situación familiar (Wainerman, 1980:187).

En los artículos revisados aparece como una constante la referencia al papel doméstico-familiar que deben cumplir socialmente las mujeres. Esto es considerado como un obstáculo ya que determina que los logros –no tanto en las metas educativas como en las laborales–, sean desiguales en comparación a los de su contraparte masculina. Los estudios coinciden en destacar que el mayor impedimento para la realización profesional de la mujer deriva de la obligación adquirida por el matrimonio, y, específicamente, de las responsabilidades que implica la maternidad (Deem, 1981; Ncsweeney *et al.*, 1980; Rindeus, 1980; Tetenbanum, 1981; Tapper, 1981).

En la división del trabajo las mujeres desempeñan, virtualmente, el papel de esposas, madres y amas de casa, esto les impone una condición privada que aparentemente las aísla. Demostrar su vínculo

---

<sup>6</sup> Ambos factores están estrechamente interrelacionados, puesto que el comportamiento de las mujeres en el mercado de trabajo no sigue los mismos parámetros que el masculino, debido a factores vinculados con el ámbito de la reproducción asignado a la mujer. Al respecto afirman Rendón y Pedrero: "La oferta de mano de obra femenina obedece a factores considerablemente diferentes a la oferta de mano de obra masculina. Para los hombres en edad productiva, puede decirse que trabajar es un imperativo, como lo demuestra el patrón universal de elevadas tasas de actividad [...] En el caso de la mujer la situación es distinta, ella ofrece o no su fuerza de trabajo en el mercado dependiendo de factores tales como edad, nivel de ingreso familiar, costumbres del grupo social al que pertenezca, estado civil, nivel y tipo de instrucción; fecundidad, etcétera. Todos estos factores están vinculados con la cantidad y tipo de actividades necesarias que la mujer realiza para el funcionamiento y desarrollo de la familia; tales como preparación de alimentos, aseo de la vivienda, lavado de ropa, adquisición de material necesario, crianza de los niños, cuidado de enfermos y ancianos" (Rendón, *op cit.*: 6-7).

con la esfera pública es un propósito de los estudios sobre la mujer. La actuación en la esfera privada debe referirse en el contexto del nivel socio-económico al que pertenece la mujer y en cuanto a las características socio-demográficas de la unidad doméstico-familiar.

De lo dicho anteriormente se deriva otra conclusión interesante: lo distintivo del trabajo de las mujeres, aquello que lo diferencia radicalmente del trabajo masculino, es la tensión existente entre la reproducción y la producción,<sup>7</sup> misma que surge de la contradicción entre el cumplimiento del trabajo asalariado y del doméstico, que además acarrea un sentimiento de culpa en las mujeres, como lo señala Jelin (1980). Esta tensión y el sentimiento de culpabilidad se constituyen, pues, en un supuesto fundamental para el análisis del trabajo diversificado de las mujeres.

Esta tensión, derivada de la definición social de las mujeres, conduce a plantear la importancia del ciclo de vida: la relación entre la biografía específica de la mujer y el momento socio-histórico que vive. Esta perspectiva está presente principalmente en el trabajo de Wainerman (1980); los demás se describen dentro de otros enfoques, entre los que predomina el de la "carrera dual" (Ram, 1980; Schiefelbein, 1980).

Una de las investigaciones consultadas da cuenta de la relación entre el logro ocupacional de la mujer y su estatus matrimonial, asimismo deja entrever que, si bien la circunstancia familiar influye considerablemente en los logros ocupacionales de la mujer, existen otros aspectos que pueden contribuir a explicarlos (Roos, 1983).<sup>8</sup> Por tanto, dicha investigación se sitúa en contraposición a la teoría de la "carrera dual", la cual atribuye la discriminación de la mujer en el trabajo a las responsabilidades contraídas por ésta en el matrimonio y en la crianza de los hijos. Los resultados de un estudio realizado en 12 países desarrollados, arrojan luz sobre el comportamiento de la fuerza de trabajo y la distribución ocupacional de mujeres casadas y no casadas y permite concluir que, si bien las no casadas tienen un comportamiento más similar al de los hombres que las casadas, existen aún diferencias, además, la doble responsabilidad de la mujer no es el único factor explicativo de sus diferencias con los hombres en el marco ocupacional. El mencionado estudio postula que hay mecanismos de organización, sociales e ideológicos, de los que se sirven las instituciones para distribuir el empleo por géneros. Una referencia más amplia de esta investigación permitiría atender a los logros y limitaciones de los diversos trabajos que han atendido el problema del mercado de trabajo dual y que también han incrementado la producción sociológica. Este análisis atiende también a las variables de la demanda de trabajo femenino al sugerir que la organización institucional que proporciona el empleo determina, en la medida que supone que las actividades asociadas a una determinada carrera influye en su elección.

Se ha pensado, tradicionalmente, que la crianza de los hijos inhibe la participación de la mujer en la esfera pública, pero actualmente la organización de la vida cotidiana se ha transformado considerablemente. Por otra parte, creemos que no se justifica que el estudio del papel de la mujer en la estructura familiar sea pertinente sólo para el caso de las mujeres, pues para los hombres también se interrelaciona con su comportamiento laboral, aunque de distinta manera. Está aún por hacerse un estudio bajo la óptica de la interrelación que existe entre ambas esferas en el comportamiento de la población, en general, aunque ésta sea específica en cada sexo (Kelly, 1979). Es importante señalar respecto a este punto la importancia que, para el caso de México, tiene el estudio sobre el empleo presentado en *Hogares y trabajadores*, ya que se considera la estructura familiar como un factor interviniente en ambos sexos. Lo que se pretende es valorar el hogar asociado a una situación de clase para el estudio de la inserción laboral tanto de hombres como de mujeres (García, Muñoz y Oliveira, 1982).

## **LOGROS EDUCATIVOS DE LAS MUJERES**

Durante el decenio del Año Internacional de la Mujer (1975-85) se evaluaron los logros alcanzados por los programas establecidos para apoyar, de diversas maneras, a las mujeres; asimismo, se incrementó la publicación de investigaciones sobre la participación de la mujer en la educación superior en diversos países de Europa, Estados Unidos y el llamado Tercer Mundo. Es una constante de estos trabajos la visión

---

<sup>7</sup> "La mujer asalariada no es igual al hombre asalariado, aun cuando realiza el mismo tipo de trabajo y bajo condiciones formalmente iguales, porque realiza el grueso del trabajo doméstico a la vez [...] un sobretrabajo adicional 'femenino' de perseverancia, habilidad, y sumisión extraordinaria en la producción emocional 'sexual' y psíquica en las relaciones humanas" (Werlhof, 1981:43).

<sup>8</sup> La autora parte de la teoría de la carrera dual, representada por Mincei y Polachek (1974), teoría del capital humano que asevera que las responsabilidades actuales o anticipadas afectan los tipos de trabajo que ocupan las mujeres, limitan sus inversiones en la educación y en la preparación profesional. El número de horas que trabajan, su permanencia en el trabajo y el grado de habilidad para preocuparse por el progreso (Roos, 1983).

de que la desigual oportunidad de educación para la mujer no debe interpretarse como una connotación de inferioridad por su condición natural, sino más bien como un indicador de opresión y subordinación. En ellos predomina la idea de que la educación es un medio para la más equitativa distribución de los derechos sociales entre la población (CEPES, 1981; Ohetverikov, 1981; Deri, 1981; Garke, 1981; Griffin, 1984; Hetzel, 1981; Jablonska-Skinder, 1981; Kates, 1979; Tapper, 1981, Wiedekehr-Benz, 1981).

Para explicar las causas de las profundas desigualdades prevalecientes en la sociedad capitalista se ha recurrido a una concepción de educación de corte liberal. La educación es definida, así, como la fuerza generadora de progreso y como medio de integración social. A grandes rasgos, ésta es la perspectiva de la economía de la educación, que se denomina teoría del capital humano. Para esta teoría, el bajo nivel de desarrollo se debe a la falta de oportunidad de educación, hecho que impide la plena formación de la mano de obra adecuada a las necesidades del mercado de trabajo.<sup>9</sup>

Dentro de esta concepción de educación podrían ubicarse una parte de los textos hemerográficos comentados en este documento. En ellos subyace la idea de que la marginación de la mujer se debe a la falta de oportunidades para ingresar al sistema escolarizado, lo cual inhibe su preparación para la integración social. Se atribuye a las deficiencias del sistema educativo la falta de mano de obra femenina capacitada para el trabajo.

Aquella investigación educativa que se enfrenta a la teoría del capital humano se ha encargado de contradecirla con base en los estudios empíricos que correlacionan la educación con los indicadores del nivel de desarrollo; los resultados arrojados han logrado demostrar la falsedad de sus supuestos. Así, se ha mostrado que el incremento de las oportunidades educativas no siempre ha tenido como consecuencia un proceso de democratización de la enseñanza, ni ha dado lugar a la redistribución del ingreso. Una política de este tipo más bien obedece a la necesidad de contar con mano de obra más preparada y debidamente socializada para ingresar al mercado de trabajo capitalista (Pescador, 1979:29). Teresita de Barbieri (1984:46-47) señala que el incremento de oportunidades educativas para las mujeres se debe más a la necesidad de contar con una mano de obra preparada de acuerdo con los requerimientos del capital, que a la voluntad de ofrecer oportunidades equitativas a la población femenina.

A partir de los señalamientos de Boudon (1974), que demuestran que la educación por sí misma no es capaz de reducir las desigualdades sociales, dado que éstas están arraigadas en la inserción social de los individuos, la corriente de la sociología crítica francesa analiza el rol de la educación en la reproducción social. La educación contribuye a reproducir las desigualdades sociales gestadas a partir de la situación socio-económica que caracteriza a las diferentes clases. La interrogante alrededor de la cual se teje este análisis es: ¿cómo la escuela, a partir de una base formal de igualdad de oportunidades, reproduce las diferencias sociales? La respuesta se centra en las implicaciones del concepto *habitus*. La sociedad se organiza no sólo desde el punto de vista de la producción de bienes materiales, sino también de la producción de bienes simbólicos, de *habitus* de clase que se transmiten fundamentalmente por la familia. En ello radica la explicación del fracaso escolar, haciendo intervenir, también, factores tales como el sexo, la raza, la religión (Ziccardi, op. cit.). Dentro de esta concepción se considera el contenido de la educación para el análisis, se propone la atención debida al proceso escolar para entender la apropiación diferenciada del conocimiento según la transmisión del mismo (Kelly, 1979). Incluimos algunos textos que bien podrían catalogarse dentro de esta corriente de interpretación; los apoyan, además, las tesis feministas, puesto que contribuyen a desenmascarar los contenidos patriarcalistas de algunas disciplinas, o bien, de determinados métodos pedagógicos. Hay estudios que denuncian la estructura patriarcal y autoritaria de la sociedad, incluso en la organización administrativa de las escuelas.

Aunada a la creciente participación de la mujer en el sector académico (debida en gran parte a los efectos producidos por el movimiento feminista), la investigación educativa dentro de esta corriente crítica ha favorecido que la academia se ocupe de la mujer (Langland, 1981). Los programas de estudio sobre la situación de la mujer, calificados como “el abrazo académico del movimiento feminista”, han llegado a formular una crítica a fondo de la estructura y las funciones de la educación superior, al denunciarla como fuerza “estabilizadora” (Howe, 1979). Estos programas se constituyen como una organización innovadora para dar cabida y promover a las mujeres, no sólo en la academia sino en todos los niveles de la sociedad

---

<sup>9</sup> Sobre la teoría del capital humano, afirma José Angel Pescador (1981:161) que la “definición tradicional comprende las habilidades, el talento y los conocimientos de un individuo, y desde tiempo atrás, los economistas identificaron varios procesos comunes por los cuales se adquiere, como son la educación formal”. Para abundar sobre esta teoría, sus principales representantes y una crítica de la misma, consúltense además, Samuel Bowels & Herbert Gintis, “The Problem with Human Capital Theory: A Marxist Critique”, en *American Economic Review*, vol. 65, núm. 2, mayo 1975, y Sara Finkel, “El capital humano: concepto ideológico”, en *Educación burguesa*. México, Nueva Imagen, 1977.

(Wood, 1981). Interesa, especialmente, la innovación en el campo académico, ya que abre nuevas perspectivas en el análisis de los efectos de la educación, al cuestionar su contenido y organización.

El punto de vista feminista en la interpretación de la información de diversos campos de investigación, ha sido calificado como falta de objetividad. Por ello, ha sido necesario poner en cuestión el concepto de “objetividad científica” ante la teorización feminista (Longino, 1981). Sin dejar de ser controvertible, el estudio de la mujer ha sido aceptado como objeto científico, esto ha permitido denunciar la discriminación existente en la vida académica, más allá de la protección legal que la encubre (Nielsen, 1979). A partir de esta aceptación también es posible criticar la forma de enseñar ciertas disciplinas, por considerar que predomina en ella el punto de vista patriarcal (O'Brien, 1984; Roland, 1984; Walker, 1984).

Asimismo, se ha podido denunciar la ocultación del papel desempeñado por las mujeres en la historia y en las humanidades, dado que tradicionalmente se ha privilegiado la actuación masculina. Por lo tanto, en la transmisión de disciplinas correspondientes ha sido necesario reconstruir su campo conceptual desde el punto de vista femenino (Bryant, 1979, 1982; Brenzel, 1980; Palmieri, 1979; Stamp, 1983).<sup>10</sup>

Una notable contribución de la investigación educativa al análisis de los efectos de la educación en el comportamiento femenino la constituye el trabajo de Kelly (1979), quien critica el desdén que se demuestra por la esfera privada en los estudios sobre educación y empleo. Su crítica argumenta que estos estudios no analizan los contenidos de la educación, puesto que la consideran como la “caja negra”, y esto dificulta tanto la identificación de los factores del contenido curricular, que necesariamente tienen influencia en la incorporación en el mercado de trabajo, como el avance en la comprensión del aprendizaje diferencial según el sexo.

Esta autora propone una hipótesis, dentro de la perspectiva crítica de la educación, que incorpora el concepto de currículum oculto, poco utilizado en la investigación educativa referida a los problemas concretos de las mujeres.<sup>11</sup> Su hipótesis es la siguiente: dado que la expansión y organización del trabajo no asalariado es inherente al funcionamiento del sistema capitalista, puede suponerse la conveniencia del sistema de contar con las mujeres como reproductoras de la fuerza de trabajo, y por tanto, que el contenido de la educación está dirigido a este fin. La diferencial participación en el mercado de trabajo según el sexo, manifiesta, contrariamente a lo que se asegura, la eficacia del sistema educativo, puesto que ha preparado a las mujeres para que se mantengan, por lo menos parcialmente, en el hogar, responsabilizándose de las tareas doméstico-familiares. Este planteamiento muestra las posibilidades del análisis del currículum oculto en busca de esta tendencia para poder afirmar que el sistema es efectivo en tanto es evidente la incorporación diferencial al trabajo entre hombres y mujeres del mismo nivel educativo (Kelly, 1979).

Otros estudios dentro de esta amplia óptica de la educación se refieren al comportamiento social de cada sexo desde el nivel primario (Dwyer, 1982; Levine, 1981). Se menciona en ellos la importancia de analizar la estructura administrativa escolar: se busca la valoración implícita de cada uno de los sexos, en tanto no se presentan modelos a seguir en los que las mujeres se desempeñen en los cargos directivos de alto nivel, más bien ellas son las maestras de una escuela perteneciente a un sistema escolar dirigido y organizado por hombres (Brown, 1981; Lange, 1983; Smith, 1981; Campbell, 1982; Stockard, 1981; Lyman, 1979).

---

<sup>10</sup> Estos escritos se enmarcan en la tradición crítica feminista hacia las ciencias sociales, no sólo por ignorar la presencia femenina en sus estudios, sino porque cuando la consideran la miden en términos masculinos. Para profundizar consúltense Dolores Barrancano Schmidt & Carl Robert Reiter, “The Invisible Women: The Historian as a Professional Magician”, en *Liberating Women History: Theoretical and Critical Essays*. Bernice A. Carrol (comp.), University Illinois Press, 1976, pp. 42-54.

<sup>11</sup> A pesar de que en ninguno de los trabajos revisados se explicita la conceptualización de currículum “oculto”, en ocasiones denominado “escondido”, nos atrevemos a inferir que se refieren a la definición más amplia. Por currículum se entiende un proceso que no termina en el plan de estudios, sino que se prolonga y está presente en las relaciones educativas que se establecen en una realidad concreta. Se alude con ello a la vida escolar cotidiana en la que intervienen valores, comportamientos, para nombrar solamente los factores difíciles de asir en la investigación social. Es muy probable que ésta sea la razón por la que esta temática se encuentra en el centro mismo del debate de la investigación educativa en la actualidad, sin que se haya establecido un acuerdo. Al respecto, véase el trabajo de Estela Ruiz Larraguivel, en *Perfiles Educativos*, núm. 29-30, 1985, pp. 65-75 y Juan Carlos Miranda Arroyo, “El concepto de currículo ‘oculto’”, en *Foro Universitario*, núm. 75, febrero 1987. Resulta también de interés revisar la ponencia de José Téodulo Guzmán, *Currículum escondido y métodos educativos universitarios*, presentada en el Simposium Internacional sobre Currículum Universitario. Universidad de Monterrey, N.L., 1978, en donde asegura que el proceso educativo implica relaciones sociales entre grupos, por lo que intervienen intereses económicos y políticos que contravienen a los objetivos manifiestos del currículum académico. También se acercan a una precisión conceptual Raquel Glazman y María de Ibarrola (1984) *Foro Universitario*. Puede considerarse como uno de los principales teóricos de esta problemática a Michael Apple, *Ideology and Curriculum*. Boston, Routledge & Keagen Paul, 1979.

En este sentido se han realizado análisis que observan la composición jerárquica del personal académico – administrativo de las escuelas, y que se ocupan del comportamiento y actitudes horizontales entre el estudiantado, según el sexo (Clarricoates, 1981; Erkut, 1984; Hartsock, 1983; Lyman, 1980).

Ocupa un lugar preponderante la preocupación por la clasificación de carreras como tradicionalmente femeninas o masculinas (Ware, 1980), es decir, el estereotipo de carreras apropiadas para cada sexo. Al respecto se afirma que hay una mayor proporción de mujeres que trabajan, y que lo hacen en áreas no tradicionales; en cuanto a la maternidad, ésta deja de ser ocupación de tiempo completo, además, las crecientes necesidades económicas las obligan a desempeñar trabajos remunerados de tiempo completo (Wilson, 1982). El acceso a áreas “no tradicionales” es un indicador del cambio de actitud de las mujeres y de la sociedad en general hacia las profesiones (Roos, 1983; Wilson, 1983). Bajo este rubro se han realizado investigaciones sobre la influencia que producen las imágenes que están asociadas a las carreras que influyen en la opción profesional de las mujeres (Ellis, 1983; Epstein, 1984; Rickey, 1981). Otros trabajos reflexionan sobre determinados estereotipos relativos a la educación y el trabajo de las mujeres en determinadas áreas, por ejemplo, el mito de la dificultad femenina para el pensamiento matemático (Fox *et al.*, 1980), o bien la “natural” propensión de la mujer a estudiar psicología (Rosemberg, 1983).<sup>12</sup>

No se han encontrado hasta el momento trabajos que intenten conjuntar el análisis curricular en relación al contenido educativo de las disciplinas estereotipadas, sino que se han centrado, fundamentalmente, en el cálculo de la titularidad en las distintas disciplinas, según el sexo. En cuanto al número de títulos, Lyson (1981) observa que en E.U. se incrementa más en las carreras masculinas que en las clasificadas como femeninas o “neutrales”, debido a su significado social y no tanto a los contenidos curriculares. Este tipo de estudios es principalmente estadístico.

Los datos básicos para la proposición de esta autora son los grados académicos alcanzados para hombres y mujeres en las áreas en cuestión. Este estudio merece atenderse en tanto cabe preguntarse sobre la validez de este indicador para llegar a generalizaciones.

La investigación educativa no ha ignorado al feminismo como un “evento social” que ha modificado los patrones de elección de carrera entre las mujeres (Howe, 1979). En la universidad de Nueva Orleans se realizó una investigación para comparar, de 1970-71 y 1978-79, los cambios en la elección de carreras de las mujeres, así, se puede plantear que existe una relación directa entre el “evento social” del movimiento de mujeres y el “hecho educativo” de más altos grados académicos y áreas “nuevas” para las mujeres. “El hecho social altera la selección de los programas de estudio y los grados alcanzados ayudan a las mujeres a ganar sus roles sociales” (Roemer, 1983: 435). Han sido objeto de atención los cambios curriculares ocasionados por la consideración de la mujer como objeto de conocimiento (Bernstein, 1981; Paulston, 1980; Schmitz, 1983; Wood, 1981).

En nuestra opinión, en este tipo de estudios es fácil caer en la “tentación” que preven Bourdieu y Passeron de observar en las “tasas de feminización de la enseñanza superior un indicador del grado de ‘racionalización’ y ‘democratización’ del sistema de enseñanza” (Bourdieu y Passeron, 1972:234), sin cuestionar el uso social y económico del diploma según el país y el período del que se trate, “puesto que la entrada de las mujeres en las profesiones masculinas es una de las principales transformaciones sociales que acompañan a la industrialización”.<sup>13</sup>

De esta observación se deriva que es indispensable considerar el fenómeno de la feminización de las diversas carreras dentro del contexto en el que se desenvuelven, de otra forma se corre el riesgo de relacionar mecánicamente la creciente participación femenina con el triunfo en la batalla por alcanzar la

---

<sup>12</sup> Madeleine Pelletier, una de las primeras mujeres médicas que formó parte de las oficinas de beneficencia en Francia, publicó en 1914 un escrito destinado a guiar la educación feminista de las mujeres. A propósito de las materias que hay que enseñar, señala que los pedagogos han escrito numerosos libros preconizando las ventajas de la matemática para el razonamiento, las de las ciencias al propiciar el espíritu de precisión, mientras que las letras y las humanidades procuran una cultura más brillante. Criterios ideológicos, al pensar de esta escritora, puesto que toda enseñanza tiene por objeto hacer “reflexionar”, y la reflexión se logra tanto en relación con la química, como con la geometría o bien con la literatura. *L'education feministe de filles*. París, Syros, 1978, p. 101. La presión cultural sigue siendo aún hoy en día tan fuerte que se argumenta sobre lo adecuado o no de determinadas áreas del conocimiento según el sexo.

<sup>13</sup> A este respecto estos autores ilustran con el ejemplo italiano y el francés, en donde la elevada tasa de feminización no tiene por qué alimentar la ilusión de democratización: “la carrera escolar que las naciones más ricas ofrecen a las chicas no suele ser más que una variante, más costosa y lujosa de la educación tradicional” (Bourdieu y Passeron, 1981:233-235).

igualdad de condiciones para ambos sexos. “La tasa global de feminización de la enseñanza superior no tiene el mismo sentido con distinto reclutamiento social de los estudiantes y según la distribución de la tasa de feminización en los distintos estudios y facultades” –señalan estos autores- “para medir adecuadamente el rendimiento social del diploma obtenido por una mujer, habría que tener en cuenta, al menos, el hecho de que una profesión ve alterarse su valor a medida que se feminiza” (*Ibid*).

Es claro, pues, que la presencia femenina per se no es significativa sino que debe considerarse el área en relación al desarrollo de la profesión y tomar en cuenta la composición social del grupo que la integra. Quedarse al nivel de relaciones meramente estadísticas puede ser explicativo en un primer momento para abrir interrogantes.

En estudios sobre los países europeos se destaca la presencia femenina principalmente en áreas y profesiones relacionadas con la asistencia social, aquellas que de alguna manera tienen un tipo de convergencia con la imagen femenina tradicional; en cambio, los hombres se encuentran mayoritariamente en el campo técnico. El análisis sobre la situación en los países socialistas, concretamente la URSS y Polonia, muestran que en los últimos años se ha incrementado la representación de mujeres en áreas tradicionalmente reconocidas como masculinas, por ejemplo, la ingeniería. Se advierte en estos estudios que, aunque muy sutilmente, se considera como un “peligro” la feminización de las profesiones, en tanto la presencia de ellas mujeres la desvaloriza.

Entre las profesiones que ocupan más atención en esta recopilación de trabajos podemos mencionar aquellos que se interesan por las mujeres que trabajan como médicas: en estos estudios se enfocan tanto factores tales como el sentimiento de angustia producido por la cualidad femenina de “atender a los demás” (lo que se conoce como la tendencia al *care*), hasta los ingresos diferenciales entre los ingresos diferenciales entre los profesionistas de la medicina según el sexo. Las mujeres profesionistas, sobre todo las médicas, han analizado su situación dentro de la profesión y denuncian la discriminación de la que son objeto, asimismo, recalcan la carencia de una identidad profesional como mujeres (Angell, 1981; Braslow, 1981; Hoferek, 1981; Roth Walsh, 1979).

Otra profesión muy presente es la enseñanza. Se plantean interrogantes ante el hecho de que, como resultado de la educación recibida, las mujeres graduadas trabajan con más frecuencia que los hombres en el campo educativo, como profesoras en todos los niveles, preferentemente en empleos de tiempo parcial (CEPES, 1981). Es significativo que, independientemente del área de la formación académica considerada tradicional o no para mujeres, en el ejercicio profesional se desempeñan en mayor medida en la docencia. Este factor ha llevado a algunos estudiosos a hablar de la feminización de la enseñanza (Grumet *et al.*, 1981), o bien, a calificar a la enseñanza como una carrera tradicionalmente femenina, principalmente en el nivel de primaria (Cortina, 1984).

Nos encontramos ante una reflexión que cuestiona la enseñanza como profesión femenina a partir de la aparente ampliación de opciones de empleo para las mujeres desde los ochenta, y además, en qué medida la enseñanza resulta atractiva para las mujeres más preparadas o capaces, o si ésta se ha convertido en un campo para las inseguras o insuficientemente motivadas para el desempeño profesional en otros campos (Martorelli, 1983:33). La orientación psicológica del artículo al que nos referimos fundamenta conclusiones estimulantes en tanto que cuestiona a la enseñanza como profesión. “En cierta medida, las mujeres que trabajan en la enseñanza han sido dejadas atrás por los profesionistas, lo que llevó a una alarmante salida de buenas maestras de su profesión” (*op. cit.*, 34).

La caracterización de la enseñanza que hace este trabajo cabe dentro de la imagen culturalmente aceptada de las maestras, profesión que, al decir de la autora, requiere de cualidades que no son valoradas en la sociedad actual.<sup>14</sup> Sugiere incluso que ésta puede ser una de las razones por las que las feministas desalientan a las mujeres para entrar al “ghetto femenino”. Aunque las bases de este estudio puedan ser cuestionables, por su fuerte arraigo en definiciones que apelan a la autoridad de la “naturaleza femenina”, la polémica resulta atractiva, puesto que propone la valorización de la profesión femenina, pero además considera imperativo apreciar a la enseñanza no sólo como una actividad sino como una profesión merecedora de gran importancia actualmente, argumento a todas las luces trascendente para el futuro de la educación y que se encuentra en la base de las medidas para elevar el nivel y la calidad de la enseñanza

---

<sup>14</sup> Este estudio se fundamenta en las investigaciones de un grupo de psicólogos dirigidos por Carol Gilligan, de la universidad de Harvard, quienes afirman que las mujeres tienen mejor respuesta hacia la gente que hacia los principios; que se guían por la lógica de la dedicación, el esmero y el cuidado de situaciones específicas. Aclaran que no es que estas cualidades les sean exclusivas, pero que predominan en el pensamiento femenino. “Posiblemente sea esta dedicación lo que determina a las personas de ambos sexos a elegir la enseñanza, ya que esta actividad requiere de un fuerte sentido de responsabilidad por la vida de los demás”, la palabra utilizada es *care* (Martorelli, 1983:34). (Traducción: Mercedes Carreras).

hoy en boga en las universidades de diversos países. En contraposición, da a entender que la academia, en donde la docencia es una de sus actividades principales, es un ejercicio desvalorizado y más aún en tanto que se feminiza.

Así, la investigación educativa, aunada a la investigación sobre la problemática social de la mujer, señala los obstáculos para el cumplimiento de la igualdad educacional. La estructura familiar se presenta como ineludible, reforzada por patrones culturales; las condiciones socio-económicas tienen también su peso.

La influencia de la educación en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo y en el comportamiento diverso relacionado con la fecundidad y la maternidad, ha dado lugar a establecer la relación positiva entre la oportunidad de educación y la mayor participación en el ámbito socio-económico de los distintos países en los que se ha realizado el análisis (Debble, 1980; Chabaud, 1970; Weinerman, 1980, 1981).

Estudiar la interrelación de la circunstancia familiar de las mujeres con la educación ha sido el propósito de algunos autores que argumentan la necesidad de programas educativos adaptados a la circunstancia familiar propia de las mujeres, así como a la obligación de las instituciones educativas de contar con la infraestructura necesaria para que las mujeres puedan llevar a buen término su carrera profesional (Gaskell, 1983; Gouveia, 1980; Lewin, 1980; Wainerman, 1980).

La estructura familiar se ve modificada por la educación. Se han encontrado variaciones en el comportamiento materno en relación con la escolaridad de las madres en distintas regiones del llamado Tercer Mundo. Cabe agregar que la conclusión de este trabajo fue que, a pesar de ciertos efectos, es más definitivo el nivel socio-económico de las madres que su escolaridad, aunque estas condiciones, a su vez, están interrelacionadas (Levine, 1981).

## CONCLUSIONES

La feminización de las universidades ha sido tomada como objeto de estudio desde la perspectiva de la investigación educativa y de la participación de la mujer en el mercado de trabajo.

Como líneas generales destacamos que estos estudios consideran, dentro de los elementos que obstaculizan la participación de la mujer en el trabajo remunerado, en primer lugar, a la estructura familiar, al número y edad de los hijos, a la relación de pareja, al tipo de familia, y, en segundo lugar, al nivel de escolaridad, pues argumentan que no se prepara adecuadamente a las mujeres para el desempeño eficaz del trabajo.

Llaman la atención dos resultados de los textos analizados:

1. La importancia de la estructura familiar en el desempeño económico de las mujeres, de la que se deriva el enfoque metodológico del ciclo de vida, tanto de las mujeres como de la unidad doméstica a la que pertenecen; factor que ayuda a comprender la especificidad del comportamiento de las mujeres en la academia.
2. El señalamiento de que la situación familiar influye menos, como factor inhibido de la participación femenina en el mercado de trabajo, cuando el nivel de escolaridad es mayor puesto que establece los fundamentos para estudios que asocien las condiciones familiares a una situación de clase y, además, permite asegurar que es necesario incluir otros factores en el estudio de las mujeres que trabajan en la academia. Aparece como indiscutible la importancia de preguntarse por las condiciones del empleo académico que permiten a las mujeres permanecer en el trabajo a pesar de condiciones familiares tradicionalmente inhibitorias. La organización institucional de la academia tanto en aspectos laborales como académicos, puede acercarnos a la comprensión de esta problemática.

En este contexto cobra sentido preguntarse sobre las características de “la torre de marfil” que impiden la fuga de talentos a la unidad doméstica. ¿En qué medida la organización institucional del trabajo hace más compatible el trabajo doméstico con el académico? ¿Qué mueve a las universitarias a mantenerse en las filas del trabajo a pesar de condiciones familiares difíciles? Puede ser que los ritmos de la creación intelectual que requiere la academia permitan la flexibilidad necesaria para cumplir con ambas responsabilidades. Finalmente, podría tratarse de una búsqueda de afirmación personal, de identidad.

En este contexto se destaca la necesidad e investigaciones sobre la demanda de fuerza de trabajo femenina estudiado en vinculación con los factores determinantes de la oferta. No se analizan las características de la institución que las emplea como trabajadoras académicas; poco se sabe sobre el proceso de trabajo académico que se realiza en las universidades hoy en día y tampoco se conoce qué tipo de mercado de trabajo es el universitario.

Finalmente afirmamos que, de la revisión de estos textos, parece muy prometedor alentar investigaciones desde la perspectiva del currículum oculto, de los contenidos de la educación, del proceso educativo, ya que se presentan como un campo fértil para entender la apropiación diferencial del conocimiento y de los patrones de conducta entre los sexos. Ante la constatación de que las oportunidades de educación para las mujeres no se traducido en su incorporación equitativa en el mercado de trabajo, uno se pregunta sobre el funcionamiento interno del proceso educativo que perpetúa el dominio del hombre, temática por demás importante para quienes se interesan por los estudios sobre la mujer.

No cabe duda que el estudio de las mujeres ha producido un campo de conocimiento y ha construido elementos que tienen consecuencias académicas: programas, centros, revistas, asociaciones, cambios curriculares. Parece ser que la investigación educativa, desde el punto de vista feminista, conduce al cambio curricular y de la organización institucional de la academia.

## BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- AIDOO, Ama Ata, "Ser escritora y universitaria en una sociedad africana", en *FEM*, vol. IV, núm. 15. 1980. P. 25.
- ANCONA, Bertha H., "Valoración social y educación de la mujer: mito y realidad", en *Revistas de Educación Superior*, vol. 7 núm. 2, ANUIES, 1978, PP. 19-30.
- ANGELL, Marcia, "Women in Medicine: Beyond Prejudice", *New England Journal of Medicine*, vol. 304, núm. 19, mayo 1981, pp. 1161-1163.
- AKL, Bittar R., "La mujer venezolana en la educación y el trabajo", *Investigaciones Educativas Venezolanas*, vol. 1, núm. 3, julio 1981, pp. 42-47.
- BALTRA, Lidia, "La gran discriminación: El analfabetismo en la mujer", *Boletín informativo*, CLEA, núm. 4. 1981, pp. 21-24.
- BARBIERI, Teresita de, *Mujeres y vida cotidiana*. México, SEP. 1984, p. 283.
- BERNSTEIN, Alison, "Romance, Precision, Generalization: the Study of Women in the Liberal Arts Curriculums", en *Liberal Education*, vol. 67, núm. 3, 1981, pp. 196-199.
- BOUDON, R., *Education Opportunity and Social Inequality*. New York, John Wiley Sons, 1974, p. 220.
- BOURDIEU, P. y Claude Passeron, *La reproducción*. Barcelona, Laia, 1972, p. 187. ----- *Homo academicus*. París, Munuit, 1985.
- BRASLOW, Judith B. Y Marilyn Heins, "Women in Medical Education: A Decade of Change", *New England Journal of Medicine*, vol. 304, núm. 19, mayo 1981, pp. 1129-1135.
- BRENZEL, Barbara, "Domestication as Reform: A Study of the Socialization of Wayward Girls, 1856-1905", *Harvard Educational Review*, vol. 50, núm. 2, mayo 1980, pp. 196-213.
- BROWN, Daniel J., "The Financial Penalty of the Sex Talent Inversion in Canadian Education", en *Interchange*, vol. 12, núm. 1, 1981, pp. 67-77.
- BRYANT, Margaret, "Review Article. The Education of Girls and Women in the Nineteenth Century", *Research in Education*, núm. 28, 1982.
- , *The Unexpected Revolution. A Study in the History of Education of Women and Girls in the 19th Century*. Londres, University of London, Inst. of Education.
- CAMPBELL, Vonzetta, "Making it Despite Double Discriminations", en *Educational Leadership*, vol. 39, núm. 5, febrero, 1982.
- CEPES, "Women and Higher Education in the Netherland", en *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, septiembre 1981, pp. 39-43.
- CLARRICOATES, Katherine, "The Experience of Patriarchal Schooling", en *Interchange*, vol. 12, núm. 2-3, 1981, pp. 185-205.
- CORTINA, Regina, "La mujer y el magisterio en la Ciudad de México", *FEM*, núm. 36, octubre-noviembre.
- CHEBAUD, J., *Education y promoción de la mujer*. México, SEP/Setentas, 1970, p. 174.
- CHETVERIKOV, V.N., "Women's Participation in Higher Education in USSR", en *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, julio-septiembre, 1981, pp. 5-13.
- DEBLE, Isabelle, *La escolaridad de las mujeres*. UNESCO, 1980, p. 184.
- DEEM, Rosemary, "State Policy and Ideology in the Education of Women 1944-1980", *British Journal of Sociology of Education*, vol. 2. Núm. 2, junio 1981, pp. 131-143.
- DERI, Vera, "Participation of Women in Higher Education in Hungary", en *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, septiembre 1981, pp. 22-26.
- DWYER, Carol Anne, "Sex Fairness and Social Change: Reexamining Education", en *Contemporary Education Review*, vol. 1, núm. 1, primavera 1982, pp. 63-66.
- ELLIS, Robert A. y Margaret Herman, "Understanding Career Goals of College Women Intradimensional Variation in Sex-Typed Occupational Choice", en *Sociology and Social Research*, vol. 68, núm. 1, 1983, pp. 41-56.
- EPSTEIN, Cynthia, "Ideal Images and Real Roles. The Perpetuation of Gender Inequality", *Dissent Fall*. Harvard University Press, 1984, pp. 441-477.

- ERKUT, Sumru y Janie R. Mokros, "Profesors as Models and Mentorns for College Student", en *American Educational Research Journal*, vol. 21, núm. 2, 1984, pp. 399-417.
- FOX et al., *The Myth of Mathematical Thought*. John Hopkines University Press, 1980, p. 208.
- GARCIA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlan-dina de Oliveira, *Hogares y trabajadores*. México, IISUNAM/COLNEX, 1982.
- GARKE, Esther, "Women and Higher Educa-tion in Switzerland: Access to Universities, Study Preferences and Job Opportunities", en *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, septiembre 1981, pp. 22-32.
- GASKELL, Jane, "Education and Women's Work: Some New Research Directions", en *The Alberta Journal of Educational Rese-Arch*, vol. 29, núm. 3, septiembre 1983, pp. 224-291.
- GUERRA Díaz, Rosario, "La integración de la mujer al desarrollo científico y tecnológico del país", en *Comunidad*, CONACYT, 1980.
- GOUVEIA Aparecida, Joly, "Origen social, escolaridad y ocupación"; en *Revista Lati-noamericana de Estudios Educativos*, vol. 10, núm. 4, 1980, pp. 1-54.
- GRIFFIN Gail, B., "Women's Education an the American Midwest", en *Change*, vol. 15, núm. 1, enero-febrero 1984.
- GRUMENT/HOBART, Madeleine y William Smith Collefes, "Pedagogy of Patriarchi: The Feminization of Teaching", en *In-terchange*, vol. 12, núm. 2/3 1981, pp. 185-205.
- HARTSOCK, Nancy, *Money, Sex and Power*. New York y Londres, Longman, 1983, pp. 155-183.
- HETZEL, M. Et al., "Women in Distance Stu-dy-Women Students at the Fernuniversitat in Hagen (Federal Republic of Germany)", *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, septiembre 1981, pp. 18-22.
- HOWE, Florence, "Introduction: The First Decade of Women's Studies", en *Harvard Educational Review*, vol. 49, núm. 4, 1979, pp. 413-66.
- HOFERЕК J. Mary y Alfred Sarnowski A., "Feelings of Loneliness in Women Medical Students", en *Journal of Medical Educa-tion*, vol. 56, núm. 5, mayo 1981, pp. 397-403.
- IBARROLA, M. de, *La formación de profesio-nales y la producción nacional*. Documento presentado en el foro nacional La Nacionali-zación de la Banca. México, 1982.
- JABLONSKA-SIKINDER, Hanna, "Participa-tion of Women in Polish Higher Education", en *Higher Education in Euro-pe*, vol. 6, núm. 3, septiembre 1981, pp. 13-18.
- JELIN, E. y María del Carmen F., *Del deber ser y el hacer de las mujeres, dos estudios de caso en Argentina*. México, El Colegio de México-Bispal, 1983, p. 234.
- KATES Sulman, Alix, "Overcoming Silen-ces: Teaching Writing for Women", en *Harvard Educational Review*, vol. 49, núm. 4, noviembre 1979, pp. 33-527.
- KELLY, Gali P. y Carolyn Elliot, "Perspectives on the Education of Women in Third Na-tions", en *Comparative Education Review*, vol. 24, núm. 2, junio 1980, pp. 1-12.
- LANGE, Suzanne, "Ten-Hut Careers for Wo-men in the Military", en *The Vocational guidance Quarterly*, vol. 31, núm. 2, di-ciembre, 1982, pp. 118-122.
- LANGE, Linda, "Women in School Adminis-tration: Problems and Possibilities", en *High School Journal*, vol. 66, núm. 2, 1983, pp. 83-90.
- LEVINE, Robert A., "Influences of Women's Schooling on Maternal Behavior in the Third World", en *Comparative Education Review*, vol. 24, núm. 2, junio 1980, pp. 78-105.
- LEVINE, Daniel y Allan C. Ornstein, "Educa-tion, Socialization and Sex", en *The High School Journal*, vol. 64, núm. 8, mayo 1981, pp. 337-432.
- LANGLAND, Elizabeth y Walter Gove (Edito-res), *Una perspectiva feminista en la acade-mia*. Chicago, Universidad de Chicago, 1983, p. 162.
- LEWIN, Helena, "Educacao e forza de trabalho feminina no. Brasil", en *Cuadernos de Pes-quisa*, núm. 32, febrero 1980, pp. 45-59.
- LONGINO, Helen E., "Scientific Objetivity and Feminist Theorizing", en *Liberal Education*, vol. 67, núm. 3, otoño 1982, pp. 187-195.

- LYMAN, Kathleen y Jeanne Speizer, "Advancing in School Administration: A Pilot Project for Women", en *Harvard Educational Review*, vol. 50, núm. 1, 1980, pp. 25-35.
- LYSON, Thomas A., "The Changing Sex. Composition of College Curricula: A Shift-Share Approach", en *American Educational Research Journal*, vol. 18, núm. 4, invierno 1980.
- MARTORELLI, Debra, "New Research Suggests Why Women Enter Teaching. Is Teaching a Female Gheto?", en *The Education Digest*, vol. 48, núm. 5, enero 1983, pp. 34-45.
- MACSWEENEY, Brenda Gael y Marion Freedman, "Lack of Time as Obstacle to Women's Education: The case of Upper Volta", en *Comparative Education Review*, vol. 24 núm. 2, junio 1980, pp. 124-139.
- NIELSEN, Linda L., "Sexism and Self-Healing in the University", *Harvard Educational Review*, vol. 49, núm. 4, noviembre 1979, pp. 467-76.
- O'BRIEN, M., "The Commatization of Women: The Patriarcal Fetichism in the Sociology of Education", en *Interchange*, vol. 15, núm. 2, 1984.
- PALMIERI, Patricia A., "Paths and Pitfalls: Illuminating Women's Educational History", en *Harvard Educational Review*, vol. 49, núm. 4, noviembre 1987, pp. 534-41.
- PAULSTON, Rolland G., "Education as Antistructure: Non-Formal Education in Social and Ethnic Movements", en *Comparative Education Review*, vol. 16, núm. 1, marzo 1980, pp. 55-66.
- PELLETIER, Madeleine, *L'education feministe des filles*. París, Agros, 1978, p. 175.
- PESCADOR, J.A., "Teoría del capital humano: exposición y crítica", en *Sociología de la educación: corrientes contemporáneas*. México, CCE, 1981, pp. 161-174.
- RAM, Rati, "Sex Differences in the Labor Market Outcomes of Education", en *Comparative Education Review*, vol. 24 núm.2, junio 1980, pp. 52-77.
- RAMA, Germán, *Desarrollo y educación en América Latina*. Vol. 3. Buenos Aires, Síntesis General DEALC, 1981.
- RENDON, Teresa y Mercedes Pedrero, *La mujer trabajadora*. Instituto Nacional de Estudio del Trabajo. Cuadernos, núm. 5, México 1975.
- REYES, Yolanda de los, *La desigualdad educativa de la mujer: El caso de México*. Panamá, UNESCO, 1983, p. 91.
- RICKEY, G. y Hilda Glazer-Waldman, "Differences Among Colleges. Awareness of the Vocational Involvement of Women in Selected Occupations", en *Viewpoints in Teaching and Learning*, vol. 57, núm. 3, verano 1981, pp. 58-64
- REINDEUS, Ronald R. et al., "Education and Fertility; Implications for the Roles Women Occupy", en *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 6, diciembre 1983, pp. 529-551.
- ROEMER, Robert E., "Changing Patterns of Degree Selection Among Women: 1970-1978", en *Research in Higher Education*, vol. 18, núm. 4, 1983, pp. 435-454.
- ROLAND, Martin Jane, "Bringing Women into Educational Thought", en *Educational Theory*, vol. 34, núm. 4, 1984, pp. 341-53, 413-421
- ROSEMBERG, Fúlvia, "Psicología, professao feminina", en *Cuadernos de Pesquisa*, núm. 46, noviembre 1983, pp. 32-37.
- ROSS, Patricia, "Marriage and Women's Occupational attainment in Cross Cultural Perspective", en *American Sociological Review*, vol. 48, núm. 6, diciembre 1983, pp. 852-864.
- ROTH Walsh, Mary, "The Rediscovery of the Need for a Feminist Medical Education", en *Harvard Educational Review*, vol. 49, núm. 4, noviembre 1979, pp. 447-66.
- SCHIEFELBEIN, E. y Joseph Farrel, "Women Schooling and Work in Chile: Evidence from a Longitudinal Study", en *Comparative Education Review*, vol. 24, núm. 2, junio 1980, pp. 160-179.
- SCHMITZ, Betty y Anne S. Williams, "Seeking Women's Equity Through Curricular reform", en *Journal of Higher Education*, vol. 54, núm. 5, septiembre-octubre 1983, pp. 556-65.
- SHERMAN, Ann L., "Genderism and the Reconstitution of Philosophy of Education", en *Educational Theory*, vol. 34, núm. 4, otoño 1984, pp. 321-5.

- SMITH, Martha L., "Educational Policy Making and Women: A Look a Region", en *High School Journal*, vol. 64, núm. 8, mayo 1981, pp. 317-321.
- STAMP Yannone, Denise, "No Sexist History in this Class", en *Media and Methods*, vol. 20, núm. 4, diciembre 1983, pp. 9-15.
- STOCKARD, J. y K. Kempner, "Women's Representation in School Administration: Recent Trends", en *Educational Administration Quarterly*, vol. 17, núm.2, primavera 1981, pp. 109-116.
- TARRES, M. Luisa, "Más allá de lo público y lo privado. Capacidad de acción de las mujeres de clase media, en Orlandina de Oliveira (coordinadora), *Trabajo, poder y sexualidad*. Estudios de mujeres. México, Colegio de México. (En prensa).
- TAPPER, Nancy, "Women and Higher Education in the United States, en *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, julio-septiembre 1981, pp. 5-13.
- TETENBANUM, J. Toby *et al.*, "Educator's Attitudes Toward Working Mother", en *Journal of Educational Psychology*, vol. 73, núm. 3, junio 1981, pp. 369-374.
- México, UNAM, *Censo del personal académico*. UNAM-DGAPA, 1984.  
 ---Diagnóstico del personal académico. México, UNAM-DGAPA, 1984.
- WAINERMAN, Catalina H., "The Impact of Education on the Female Labor Force in Argentina and Paraguay", en *Comparative Education Review*, vol. 24, núm. 2 junio 1980, pp. 180-195.  
 ---, *El trabajo de las mujeres en el banquillo de los acusados*. México, Terranova, 1981, p. 205.
- WALKER, J.C. y J.A. O. Loughlin, "The Ideal of the Educated Women: Jane Roland Martin on Education and Genaer", en *Educational Theory*, vol. 34, núm. 4, otoño 1984, pp. 327-40.
- WARE, Mark y R. Apprich, "Variations in Career Cognition Measures Among Groups of College Women", en *Measurement and Evaluation in Guidance*, vol. 13, núm. 3, octubre 1980, pp. 179-183.
- WEDERKEHR-BENZ, Katrin, "Women in Swiss Universities", en *Higher Education in Europe*, vol. 6, núm. 3, septiembre 1981. pp. 32-35.
- WERLHOF, Claudia von, *Las mujeres y la periferia. Los puntos ciegos en la crítica de la economía política*. República Federal Alemana, Universidad Bielefeld, 1981. (Mimeo).
- WILSON, Jan et al., "A Comparison of Non-traditional and Traditional Career Women", en *The Vocational Guidance Quarterly*, vol. 31, núm. 2, diciembre 1982, pp. 109-117.
- WILSON Kenneth, L., "Reassessing the Discrimination Against Women in Higher Education", en *American Educational Research Journal*, vol. 20, núm. 4, invierno 1973, pp. 431-447.
- WOOD, Donna J., "Academic Women's Studies Programs. A Case of Organizational Innovation", en *Journal of Higher Education* vol. 52, núm. 2, 1981.
- ZICCARDI, A., *Universidad y mujer: demanda femenina de educación superior en la UNAM*. México, UNAM-Dirección General de Proyectos Académicos, s/f, p. 62.